

¿De la crisis de entendimiento a la crisis de sociedad?



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

La mayor parte de los ciudadanos no pueden entender cómo es posible que en momentos económicos tan delicados como los actuales los grandes partidos políticos no sean capaces de llegar a un entendimiento que permita hacer frente en mejores condiciones y con mayor fortaleza a las incertidumbres del momento y a los riesgos de verse sometidos a los imperativos subordinantes de eso que tan eufemísticamente se califica como "los mercados". Lo cierto es que cuando algunos hablan de "los mercados", como entes casi mágicos, superiores y cruelmente exigentes, en realidad no hacen sino una presentación "cosificada" de sectores y grupos de interés muy concretos que a corto plazo intentan obtener ventajas de las fragilidades económico-financieras, al tiempo que a medio plazo tratan de fortalecer sus intereses económicos, forzando un modelo de salida de la crisis que no tiene en cuenta los intereses y necesidades de los sectores más débiles de la sociedad.

Es decir, en realidad a lo que estamos asistiendo actualmente es a una dura lucha por la supervivencia, que se libra con todo tipo de armas y en la que algunos pugnan para imponer la lógica de los más fuertes (financieramente). Cuando se habla de los requerimientos de "los mercados", de la racionalidad económica, del máximo rigor en el ahorro, de los recortes y de las adaptaciones laborales, lo que a veces se esconde no son sino los intereses de especuladores y de algunos poderosos que quieren sacar nuevas tajadas de la debilidad de los más vulnerables.

Defenderse

Frente a las amenazas que se ciernen sobre países como España —que no son una broma— no sirve —como hemos visto— ni permanecer impasibles y argumentar generalidades como si no pasara nada —en un trancredismo irresponsable— ni sacar pecho y apuntarse al carro de los apocalípticos, intentando obtener réditos electorales —con un ventajismo suicida—. Tanto en uno como en otro caso, el resultado es una mayor fragilidad en la defensa de los intereses de España, cuya presentación, dentro y fuera

de nuestras fronteras, últimamente ha aparecido demasiado caracterizada por la desorientación, la lentitud en adoptar las medidas políticas y económicas y la falta de fuelle y de apoyo suficiente en la opinión pública. Ahora que se han tomado medidas que eran necesarias, pero que no cuentan con el respaldo de la oposición ni de los sindicatos, podremos pasarnos nuevos meses de rifirrafes, trufados de descalificaciones cruzadas que no harán sino transmitir una imagen de poca seriedad, que producirá más hartazgo y desafección entre los electores y nuevos riesgos económicos añadidos.



C. BARRIOS

Por ello, en estos momentos, la opinión pública reclama más capacidad de entendimiento y mayor consenso en la adopción de las medidas que son necesarias. Con un razonable entendimiento político y social se acabarían la mayor parte de las críticas desmesuradas y la propalación irresponsable de juicios apocalípticos sobre nuestra situación, que no hacen sino alentar un mayor descrédito económico. Por no mencionar los efectos de las protestas y las huelgas promovidas por los sindicatos. Con todos los problemas y costes que ello entraña.

Una mayoría muy amplia de españoles piensa que, si se rebajara el diapasón de las críticas y las discrepancias y si se hicieran propuestas más constructivas, nos situaríamos en mejores condiciones para solucionar muchos de

los problemas y carencias que tenemos. Además, si al esfuerzo de mayor sensatez en los análisis y declaraciones se uniera un gran acuerdo político, e incluso la formación de un gobierno de gran coalición abierto a partidos pequeños, la fortaleza política y económica de España impediría nuevas operaciones de acoso a nuestra economía. Un gobierno fuerte y sólido, con una buena política y un mayor respaldo social y sindical, generaría confianza y pondría coto a los propósitos de quienes intentan aprovecharse de las debilidades financieras y los climas de incertidumbre.

Rentabilizar los acuerdos

Es difícil calcular los efectos económicos precisos de un acuerdo político y social de esta naturaleza, pero creo que no están descaminados los empresarios y economistas que sostienen que en estos momentos un gobierno de gran coalición no sólo permitiría afrontar mejor ciertos riesgos, sino que implicaría un impulso de seguridad y de confianza que acabaría traducándose en varios puntos del PIB, y lo mismo podría decirse, en sentido inverso, de los costes negativos de un clima social, sindical y político crecientemente tensionado.

La falta de entendimiento político y la escalada de tensiones contrastan con la opinión de la mayoría de ciudadanos que piensan que la coyuntura económica actual exige grandes acuerdos y mayor capacidad para el consenso.

Además, en el caso español, una iniciativa de esta índole permitiría abordar varios problemas que están amenazando con enquistarse y que cada vez generan más disfunciones en el campo de la educación, de la justicia, de la administración autonómica y en diversos frentes económicos, sociales, laborales y fiscales.

Por eso, cada vez se hace notar en mayor grado la negatividad de las estrategias basadas en el rifirrafe, la tensión social y las descalificaciones absolutas. Por eso, los ciudadanos no entienden que las propuestas para establecer acuerdos en educación o en política económica no hayan llegado a buen puerto, y que unos y otros pugnen, con empeño digno de mejor causa, en explicarnos las maldades e intolerancias recíprocas de los otros interlocutores y la imposibilidad de llegar a los acuerdos que todo el mundo entiende que son convenientes.

¿Cómo es posible que sea tan difícil avanzar en la dirección que casi todos proclaman como recomendable y positiva? Esa es precisamente una de las paradojas del mo-

mento presente: que lo conveniente resulta prácticamente imposible. Lo cual está dando pie a discursos políticos fatalistas que no hacen sino alimentar la desconfianza de muchos ciudadanos, que empiezan a manifestar cansancio y rechazo hacia unas élites políticas empecinadas en desgastarse mutuamente y que parecen incapaces de proceder de acuerdo a lo que reclama la opinión pública y el mismo sentido común, tal como está sucediendo en otros países de nuestro entorno.

Costes para todos

Lo peor es que esto no se produce a coste cero, sino que cada día que pasa sin lograr avanzar en el necesario consenso se añaden más costes negativos a la situación objetiva de España. Es decir, si algunos piensan que los ciudadanos españoles se están dejando persuadir por la impresión de que los intentos de acuerdo no avanzan porque unos son muy buenos y constructivos y los otros muy malos y destructivos, se equivocan, ya que al final el crédito se acabará repartiendo prácticamente a partes iguales, y los mayores costes económicos y sociales a medio plazo los sufrirá la sociedad española como tal, que podrá retroceder varios años en los logros alcanzados en los últimos lustros.

De ahí que el ambiente de la calle reclame poner coto a los debates enconados, a las medidas unilaterales insuficientemente equilibradas y a las cuestiones que no conciernen al núcleo central de nuestros problemas importantes. En el fondo, los fracasos en los intentos de llegar a acuerdos son fracasos de la sociedad española en su conjunto. Lo que ahora se precisa es altura de miras, visión de Estado, disposición para la transacción y capacidad para dar respuestas suficientemente consensuadas a los problemas de fondo. Ni mesas de negociación muy complejas y diversas, ni largos listados de temas, ni memorandums de muchísimas páginas, ni improvisaciones unilaterales y cambiantes. Lo que se precisa es que los principales líderes del país cojan el toro por los cuernos y exploren con suficiente capacidad de transacción si es posible dar una respuesta consensuada a la crisis actual. Y, como se dice en los formularios clásicos, si lo consiguen que la sociedad española se lo premie y si no, que se lo demande. Que seguro que se lo demandará, porque es harto probable que si no se supera razonablemente la actual crisis de entendimiento nos veremos abocados a una crisis de sociedad, en un escenario fatal de solapamiento de crisis económicas con crisis políticas, e incluso con tensiones crecientes con los sindicatos. **TEMAS**